

¡Todos a bordo!: viajes al tercer sexo madrileño en *A Sodoma en tren botijo* de Álvaro Retana

Jeffrey Zamostny
University of Kentucky

ÁLVARO Retana (1890-1970), conocido en la década de 1920 como “el novelista más guapo del mundo,” produjo la ficción (homo)erótica más popular de España en el período anterior a la Guerra Civil.¹ Pruebas de su éxito comercial abundan en un capítulo dedicado a su propia obra en su estudio de novelistas eróticos españoles, *La ola verde: Crítica frívola* (1931). Escribiendo bajo el seudónimo Carlos Fortuny, Retana recopila elogios redactados por autores como Tomás Borrás, quien observa que la literatura de Retana responde a las necesidades de la metrópolis moderna. Según Borrás, “[l]a ciudad del millón de habitantes produce la Frivolidad [...] y pide periódicos ligeros, llenos de prosa suave, pero picante, y de imágenes gratas; pide novelitas con escenas equívocas con mezclas cosmopolitas con un vaho a perfume, a lujo y a pecado sin remordimientos.” Retana “ha nacido con el millón de Madrid” precisamente para proporcionarle estos productos (citado en Fortuny 279-80).

Aquí, Borrás traza una ecuación simplista entre los procesos de modernización que hacen posible una ciudad de un millón de habitantes y los productos culturales “frívolos” que parecen ser el resultado de la urbanización. Esta fórmula determinista es insuficiente, pues ignora la relación dialéctica entre cultura literaria y transformaciones urbanas. Además de reflejar los cambios generados por la urbanización de Madrid a principios del siglo XX, novelas de Retana que describen una subcultura homosexual madrileña intervienen activamente en la evolución de la ciudad, atrayendo nuevos habitantes al grupo denominado por el autor como “el tercer sexo” (Retana 156).

En este ensayo, ilustro las complejidades de esta dialéctica a través del análisis de una novela costumbrista pseudo-erótica publicada por Retana en la revista *Los 13* en 1933 y titulada *A Sodoma en tren botijo*. Por una parte, la novela emplea técnicas miméticas para representar a una subcultura madrileña conformada por hombres que participan en prácticas homosexuales compartidas. Retana afirma que la obra se limita a retratar un tercer sexo ya establecido, y así insinúa que la novela es un reflejo fiel de una realidad urbana preexistente. Por otra parte, el empleo de estrategias metaficcionales desarrolladas mediante referencias intertextuales a *Don Quijote* a lo largo de la narrativa sugiere que Retana estaba consciente del doble papel de su ficción en los años 20 y 30: no sólo reproducía una realidad metropolitana de la época, sino que también participaba en la modificación de esa realidad, influyendo en los deseos sexuales de sus lectores y guiándolos hacia la subcultura homosexual madrileña.²

La creciente visibilidad de dicha subcultura en las últimas décadas del siglo XIX dio origen a una modesta cantidad de textos médicos y criminológicos sobre la homosexualidad en España. Por ejemplo, el estudio psicosociológico *La mala vida en Madrid* (1901) de Constancio Bernaldo de Quirós y José María Llanas Aguilaniedo recoge datos sobre diecinueve jóvenes clasificados como “invertidos puros,” “seudoinvertidos” o “polisexuales” (252-63). Procedentes de sitios tan diversos como Cartagena, Cáceres, Murcia, Guipúzcoa, Santander y Oviedo, se sugiere que los muchachos emigraron a Madrid con el fin de hacer “la carrera” en busca de contactos homosexuales en la Puerta del Sol, la Plaza Mayor y otros lugares céntricos de la capital (274). Estos jóvenes formaban parte del grupo más amplio de “sugestionables de las provincias” que, según Quirós y Llanas, se dejaba atraer por la “aguja magnética” o “el imán” de la capital española (111).

Nemesio Fuentepino, el protagonista de *A Sodoma*, también pertenece a este grupo. A los dieciocho años, Nemesio es un lector voraz de novelas eróticas y de los decadentistas franceses. Estas lecturas lo llevan a la desesperación, pues le hacen notar con cada vez más urgencia el estancamiento social de su pueblo natal, Almería. Aconsejado por su amigo Pepín Alcayde de que podría alcanzar un éxito económico como una especie de prostituto en los círculos aristocráticos de Madrid, Nemesio viaja en tren a la ciudad, rebautizada en la novela como “la moderna Sodoma” (Retana 169). En la capital, el marqués de Pijo Infante y sus amigos, conocidas “locas” madrileñas, no dudan en iniciar a Nemesio en la esfera social del tercer sexo, una subcultura homosexual caracterizada por su propio lenguaje, formas de entretenimiento y espacios urbanos. La iniciación de Nemesio llega a su clímax cuando el chico asiste a una fiesta de Carnaval, toma

un afrodisíaco sin darse cuenta y es seducido por dos hombres mayores. Al otro día, el muchacho reevalúa los peligros de unirse al tercer sexo y decide volver a Almería, convencido de “la conveniencia de abandonar ciertas lecturas, que contribuían a desmoralizarle” (236).

Desde su salida de Almería hasta su regreso a la ciudad andaluza, el viaje de Nemesio a Madrid le proporciona a Retana múltiples oportunidades para ensayar estrategias narrativas miméticas y metaficcionales. El novelista anuncia claramente la intención mimética de su obra en el *introito*, donde escribe que su papel como escritor es “pintar fielmente las malas costumbres de mi tiempo, como hay doctores que se lanzan a estudiar el cáncer o la lepra” (155). La comparación entre Retana y un doctor es significativa porque señala un punto de contacto entre los procedimientos de su novela y del estudio de Quirós y Llanas, el cual se basa precisamente en un examen médico de los “invertidos” anteriormente citados. Si los criminólogos apuntan el mote, la edad, el lugar de procedencia, las preferencias sexuales y una descripción física de una serie de migrantes pertenecientes al tercer sexo madrileño, la estética realista de *A Sodoma* le suministra al lector datos detallados sobre el cuerpo, los pasatiempos y los deseos de Nemesio, otro joven que viaja a Madrid para participar en actividades homosexuales.

Por otro lado, *La mala vida en Madrid* y *A Sodoma* difieren con respecto a su variado tratamiento de los migrantes y Nemesio. Mientras Quirós y Llanas se acercan a cada joven sólo en calidad de espécimen científico, sin cualidades humanas, el narrador de Retana también se interesa por escudriñar las emociones, las ansiedades y los motivos de su protagonista—y entre ellos, sus razones por abandonar Almería. Es en la investigación de los motivos detrás del viaje de Nemesio a Madrid donde entran en *A*

Sodoma elementos metaficcionales que destacan el papel de la ficción erótica y decadente en la desorientación de deseos y el desplazamiento de jóvenes a la capital para unirse con el tercer sexo.

Estos componentes se desarrollan a través de una serie de préstamos intertextuales de *Don Quijote*. La influencia de la obra maestra de Cervantes se hace patente a varios niveles en *A Sodoma*, entre los cuales resalta el empleo por parte de Retana de un lenguaje heroico parecido al de las novelas de caballerías. Durante su viaje a Madrid, por ejemplo, Nemesio “imaginaba lances y aventuras extraordinarias, triunfos insólitos alcanzados merced a su tajante hermosura” (169). Evidentemente, la transformación efectuada por Retana del proyecto altruista de don Quijote de “desfacer agravios, socorrer viudas [y] amparar doncellas” (Cervantes 85) en el plan egoísta de Nemesio de “castig[ar] en Madrid, la moderna Sodoma, con sus ojos gitanos, [...] obteniéndolo todo por obra y gracia de la Belleza” (Retana 169) parodia y “pervierte” no sólo al Quijote, sino a todos aquellos textos regeneracionistas que ven en don Quijote un símbolo del espíritu español o castizo.³ No es de sorprender que Retana se burle de los intelectuales a los que se refería de forma peyorativa como *unamunos*, ya que gran parte de ellos—figuras como Ramiro de Maetzu, Rafael Calleja y el propio Miguel de Unamuno—escribió en contra de la ficción erótica en los años 20.⁴

Más allá de la intención humorística del registro arcaico empleado de vez en cuando en *A Sodoma*, otras alusiones al *Quijote* tienen un impacto formativo en el carácter metaficcional de la trama. En particular, la tendencia de Nemesio a devorar “noveluchas decadentes, creaciones plumíferas de impúdicos autores en que se exaltara lo absurdo y lo contra natura” hacia el comienzo del texto recuerda el consumo por parte de Alonso Quijano de novelas de caballerías en

el primero capítulo de Cervantes (Retana 162). Si Quijano imita a héroes ficticios como Amadís de Gaula en su metamorfosis en don Quijote, Nemesio se propone “arrastrar la existencia de cualquiera de los protagonistas de [los] insignes campeones de la decadencia literaria” en su viaje a Madrid (162-63).

Para Quijano y Nemesio, los personajes literarios desempeñan el papel de lo que René Girard llamaría “un mediador de deseo” (2).⁵ Es decir, figuras ficticias como Amadís y los protagonistas decadentes sirven de modelo para el comportamiento de los protagonistas e influyen en el objeto de sus deseos. En la novela de Retana, esta mediación desencadena una desestabilización de la sexualidad de Nemesio. Como explica el narrador, “[a]lgunas veces, pensando que él merecía inspirar una novela y ser amado como Dorian Gray, Nemesio preguntábase a sí mismo alarmado: “¿Seré yo un invertido?” (163). Aquí, las lecturas de Nemesio le hacen dudar de su heterosexualidad y darse cuenta de su capacidad de experimentar el deseo homosexual. El muchacho se asusta de esta posibilidad y se da prisa a responder a su propia pregunta, asegurándose de que “era un hombre de conformación espiritual y fisiológica normal, que sentía su sexo alborotado ante la proximidad de una mujer hermosa” (163). Pese a la contundencia de la afirmación, el continuado interés de Nemesio por convertirse en prostituto en los círculos aristocráticos madrileños sugiere que sus lecturas tienen una profunda influencia en sus deseos sexuales.

La lectura de novelas decadentes crea, pues, las condiciones para el viaje de Nemesio a Madrid. Pero su decisión final de abandonar Almería se debe a su contacto con su amigo Pepín, descrito como un “corresponsal literario de un diario madrileño” que se mantiene “bien informado en todo lo referente a la vida íntima de los principales fantasmones de la literatura es-

pañola” (163-64). Tras un viaje a la capital, Pepín le dice a Nemesio que tendría “un exitazo loco” en la ciudad, igual o mejor que el de “un chico de Albacete, que no ha hecho más que llegar a Madrid y se ha hecho el amo” (164). Animado por Nemesio a seguir su relato, Pepín clarifica que el muchacho de Albacete ha entrado en una relación íntima con el principal accionista de una casa productora de películas, el cual ha prometido convertirlo en un gran actor de cine. El periodista añade que “el chico es guapo y cuenta diez y siete años; pero no te llega a ti ni a la suela del zapato” (164-65).

A lo largo de este pasaje, Pepín sirve de emisario entre el tercer sexo madrileño y Nemesio, quien es un posible recluta a la subcultura homosexual. Su objetivo al circular noticias sobre un migrante exitoso es perpetuar el flujo de jóvenes de las ciudades regionales a la capital y, de esta forma, apoyar la expansión del círculo de “locas” en Madrid. Pepín alcanza estas metas, pues Nemesio no vacila en partir para la metrópolis después de haber escuchado el relato de su amigo.

La presencia de Pepín en *A Sodoma* forma otra parte del discurso metaficcional de la novela en la medida en que el periodista puede considerarse un doble intradieético del propio novelista Retana. Al igual que Pepín, Retana inició su carrera como periodista en Madrid, donde publicó artículos ligeros sobre la vida de las celebridades de la época (Villena 30). Además, si su doble literario lleva noticias sobre la vida homosexual urbana a Almería, Retana parece haber escrito *A Sodoma* para informarles a sus lectores en todas partes de España sobre las costumbres del tercer sexo en la capital.⁶ Al extender este paralelismo, se ve que los lectores de Retana—y especialmente los habitantes de las provincias, los nuevos migrantes a Madrid y los otros “sugestionables” de Quirós y Llanas—

podrían haberse identificado con Nemesio. Los lectores habrían asimilado información sobre las “locas” madrileñas de *A Sodoma* de la misma forma en que Nemesio recibe esa información de Pepín y de las novelas eróticas y decadentes. Si Dorian Gray es un modelo para Nemesio dentro de la novela, el mismo Nemesio se convierte en un modelo para los lectores extradiegéticos de *A Sodoma*. Ellos lo siguen a los sitios del tercer sexo en Madrid a través de su lectura y también pueden desplazarse físicamente en el espacio para hacer “la carrera” en la capital.

Un obstáculo a este argumento se presenta en las últimas páginas, donde Nemesio vuelve a Almería con la intención de abandonar sus lecturas y de ser “lo que se dice todo un HOMBRE. Con mayúsculas” (237). Como un modelo de deseo homosexual y de integración al tercer sexo madrileño, Nemesio parece naufragar en el último instante. Leída a la luz del *Quijote*, sin embargo, esta conclusión constituye un desenlace moralizante puramente aparente que, en realidad, podría reforzar el tipo de migración promovido por el texto. Si Sancho Panza llora la repudiación final por parte de Alonso Quijano de las novelas de caballerías tras haberse acostumbrado a los viajes de don Quijote, ciertos lectores de Retana debían de haberse lamentado del rechazo por parte de Nemesio de los novelistas decadentes después de haber acompañado al muchacho a Madrid mediante la lectura de *A Sodoma*. Mientras Retana abandona a su protagonista en las provincias sin ficción erótica, sus lectores en 1933 se veían libres—y motivados por la novela—a viajar a la capital, a circular por sus calles, a unirse al tercer sexo madrileño y, en fin, a participar en los procesos económicos y culturales de urbanización del Madrid de entreguerras.

Se podría objetar que esta conclusión atribuye excesiva importancia a una obra que

ocupaba sólo treinta y dos páginas en su primera publicación en *Los trece*. No obstante, *A Sodoma* pertenece a una lista extensa de textos de Retana cuyo impacto acumulativo habría sido mayor que el de cualquiera de sus novelas individuales. En gran número de obras, el escritor reitera elementos temáticos reminiscentes de las lecturas y el viaje de Nemesio. Por ejemplo, *Los extravíos de Tony* (1919)

presents a kind of diary or memoir of the erotic activities of Antonio Fontanar from the age of fifteen when he enrolled in the Colegio Aristocrático in Madrid. An orphan brought up by his aunt and uncle, Tony discovers a whole erotic world in the latter's library. [...] When Tony finally goes to school he does not delay practising what he has read in his uncle's study. (Cleminson y Vázquez García 144)

En *La señorita Perversidad* (1921), en cambio, una chica de quince años seduce “a un muchacho provinciano—acaba de llegar de Cuenca a Madrid—de ojos verde esmeralda, suave pelo negro, y con 19 años hermosos y bien torneados” (Villena 60). Al final de la novela, “la gitana rubia se quita el disfraz, y resulta ser un adolescente de 15 años, Ricardo, muy guapo y nada afeminado” (61). En estas obras, el joven que lee demasiadas novelas eróticas y que imita a los personajes ficticios, el campesino ingenuo que se deja seducir por las “locas” madrileñas y el homosexual seductor, siempre atento a los recién llegados a la capital, se convierten en verdaderos tipos que se pueden repetir de novela en novela.

La prevalencia de lectores de ficción erótica en los textos de Retana es un reflejo exacto de la situación literaria de España en el período activo del novelista. *La ola verde* describe con detalle a los productores de las novelas eróticas y compara su popularidad con una oleada que

ahoga a la Península Ibérica. Asimismo, la preponderancia de migrantes provincianos que se integran al tercer sexo madrileño en novelas como *A Sodoma* es un indicio de procesos sociales vigentes a partir del fin de siglo, como bien demuestran los datos recopilados en *La mala vida en Madrid*. Tales argumentos apoyan la noción de que la literatura de Retana representa movimientos migratorios reales de su época.

Mas si las obras de Retana reflejan procesos urbanos preexistentes, *A Sodoma* también interviene en la urbanización mediante su discurso metaficcional, que incide en la capacidad de la ficción erótica de desorientar los deseos sexuales de sus lectores y de guiarlos hacia los círculos de “locas” en Madrid. Es en este sentido que Retana consiguió “embarcar pasajeros para Sodoma, Gomorra y restantes ciudades malditas” a través de su literatura (Retana 155). Todavía lo hace hoy, pues autores actuales como Luis Antonio de Villena (1951—) se han ocupado de recuperar su biografía y de traducirla a la literatura en novelas como *Divino* (1994), una “gran evocación novelesca de una España olvidada, la de los estetas y novelistas galantes.”⁷ La novela de Villena, junto con las del propio Retana, lleva a sus lectores de viaje en el tiempo y el espacio hacia la subcultura homosexual madrileña de las primeras décadas del siglo XX.

Notas

¹Para información sobre la vida y obra de Retana, véanse los estudios de Javier Barreiro (89-122), Alberto Mira (155-75) y Luis Antonio de Villena. Recordado hoy como letrista de canciones como la “Ven y ven” y las “Tardes del Ritz,” Retana alcanzó la fama como novelista entre 1913 y 1933, cuando editó más de noventa novelas breves en revistas como *La novela corta*, *La novela semanal* y *La novela de hoy* (Barreiro 114-118). Los títulos de ciertas obras ponen de manifiesto su contenido homoerótico: *Las “locas” de postín* (1919), *Los extravíos de Tony* (1920), *El príncipe que quiso ser princesa* (1920), *El fuego de Lesbos* (1921), *Los ambiguos* (1922), *Mi novio y mi novia* (1923), etc.

²Véase el libro de Mira (169-74) para una lectura alternativa de *A Sodoma* en función de la estética *camp*.

³Roberta Johnson explica que los regeneracionistas “found in Don Quixote an emblem for the national spirit” (69).

⁴Villena describe el desprecio que sentía Retana hacia los llamados “unamunos” (53). Véanse los estudios de Lily Litvak (51-52) y Richard Cleminson y Francisco Vázquez García (249) para detalles sobre la campaña de los regeneracionistas en contra de la ficción erótica.

⁵René Girard se refiere explícitamente a *Don Quijote* para exponer su teoría del deseo triangular o mimético en *Deceit, Desire, and the Novel* (1-52).

⁶Es esencial recordar la popularidad y amplia distribución que alcanzaron en España novelas breves como *A Sodoma*. Litvak señala que publicaciones eróticas y semi-eróticas en *La novela corta*, *La novela semanal* y *La novela de hoy* llegaron a tener tiradas de hasta 400.000 ejemplares cada semana (51). Se leían por todas partes, de tal forma que Antonio Machado pudo escribir a Miguel de Unamuno desde Baeza que “[n]o hay más que una librería donde se venden tarjetas postales, devocionarios y periódicos clericales y pornográficos” (citado en Gibson 285).

⁷La cita proviene del subtítulo de la novela. Max Moliner, el protagonista, es un trasunto literario de Retana. Nótese que la edición de *A Sodoma* citada en este trabajo se debe a la labor de Villena, que ha reeditado la novela junto con *Las “locas” de postín* en Odisea Editorial (2004).

Obras citadas

Barreiro, Javier. *Cruces de bohemia: Vidal y Planas, Noel, Retana, Gálvez, Dicenta y Barrantes*. Zaragoza: unaLuna, 2001.

Bernaldo de Quirós, Constancio, y José María Llanas Aguilaniedo. *La mala vida en Madrid: Estudio psicosociológico con dibujos y fotografías del natural*. Ed. Justo Broto Salanova. Zaragoza: Larumbe, 1998.

Cervantes, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Real Academia Española, 2005.

Cleminson, Richard, y Francisco Vázquez García. ‘*Los invisibles*’: *A History of Male Homosexuality in Spain, 1850-1939*. Cardiff: U of Wales P, 2007.

Fortuny, Carlos. *La ola verde: crítica frívola*. Barcelona: Jasón, 1931.

Gibson, Ian. *Ligero de equipaje: La vida de Antonio Machado*. Madrid: Aguilar, 2006.

Girard, René. *Deceit, Desire and the Novel: Self and Other in Literary Structure*. Trad. Yvonne Freccero. Baltimore: Johns Hopkins UP, 1965.

Johnson, Roberta. *Gender and Nation in the Spanish Modernist Novel*. Nashville, TN: Vanderbilt UP, 2003.

Litvak, Lily. “Introducción.” *Antología de la novela corta erótica española de entreguerras (1918-1936)*. Madrid: Taurus, 1993. 11-74.

Mira, Alberto. *De Sodoma a Chueca: Una historia cultural de la homosexualidad en España en el siglo XX*. Barcelona: Egales, 2004.

Retana, Álvaro. *Las “locas” de postín. A Sodoma en tren botijo*. Madrid: Odisea, 2004.

Villena, Luis Antonio de. *El ángel de la frivolidad y su máscara oscura (Vida, literatura y tiempo de Álvaro Retana)*. Valencia: Pre-textos, 1999.

---. *Divino*. Barcelona: Planeta, 1994.